



ISSN 2177-2940
(Online)

ISSN 1415-9945
(Impresso)

Crónica, ficción y testimonio: la migración centroamericana y su paso por México en *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, de Alejandro Hernández

<http://dx.doi.org/10.4025.dialogos.v23i1.45577>

Julio Zárate

Université Savoie Mont Blanc, USMB, França. E-mail: julio.zarate@univ-smb.fr

Palavras-chave: Migração da América central / crônica / ficção / testemunho / violência / Alejandro Hernández.	Crônica, ficção e testemunho: a migração da América central e a travessia do México no livro <i>Amarás a Dios sobre todas las cosas</i>, de Alejandro Hernández Resumo: Este artigo estuda o romance <i>Amarás a Dios sobre todas las cosas</i> (2013), do escritor mexicano Alejandro Hernández, propondo compreender a ficção do percurso migratório assim como uma extensão e um complemento do tratamento deste fenómeno na imprensa. O testemunho histórico reflete o dramatismo da viagem tornando-se um instrumento de denúncia. A história é apresentada, igualmente, como uma crônica, permitindo que a ficção se inclua no período de tempo, que revela a violência que os migrantes da América central sofrem durante a sua travessia do México, tornando este caminho uma viagem infernal.
Key words: Central American migration / chronicle / fiction / testimony / violence / Alejandro Hernández.	Chronicle, fiction and testimony: Central American migration and the crossing of Mexico in <i>Amarás a Dios sobre todas las cosas</i>, by Alejandro Hernández Abstract: This paper studies the novel <i>Amarás a Dios sobre todas las cosas</i> (2013), by Mexican writer Alejandro Hernández, and proposes to go beyond the press treatment of the issue by offering an analysis of the fiction which focuses on the migratory journey. The testimonial value of the story reflects the full drama of that journey, allowing it to act as a tool of denunciation. Moreover, the story is presented as a chronicle, which allows the work of fiction to insert itself in a context that reveals the violence that Central American migrants suffer during their hellish crossing of Mexico.
Palabras clave: Migración centroamericana / crónica / ficción / testimonio / violencia / Alejandro Hernández.	Crónica, ficción y testimonio: la migración centroamericana y su paso por México en <i>Amarás a Dios sobre todas las cosas</i>, de Alejandro Hernández Resumen: El presente artículo estudia la novela <i>Amarás a Dios sobre todas las cosas</i> (2013), del escritor mexicano Alejandro Hernández, y propone entender la ficción del recorrido migratorio como extensión y complemento del tratamiento de este fenómeno en la prensa. El valor testimonial del relato refleja el dramatismo del viaje y lo constituye como instrumento de denuncia. Asimismo, el relato es presentado como una crónica; esto permite a la ficción inscribirse en un marco temporal que desvela la violencia que los migrantes centroamericanos sufren durante su paso por México y que hace de este recorrido un viaje infernal.
Artigo recebido em: 28/11/2018. Aprovado em: 02/02/2019.	

El tema de la migración centroamericana y su relación con México, país de tránsito en la ruta para llegar a los Estados Unidos, se ha vuelto una fuente de conflictos de tipo socioeconómico, al tiempo que divide opiniones y provoca reacciones tanto de solidaridad como de racismo y discriminación entre los diferentes países implicados. La prensa ha dado visibilidad al recorrido migratorio al denunciar la violencia que afecta a los migrantes centroamericanos. Asimismo, la ficción ha hecho eco de este fenómeno en los últimos años al surgir en México varios textos que abordan el tema¹. Pese a presentarse en su mayoría como ficciones, dichas obras poseen un carácter testimonial y referencial que hace imposible desvincularlas de la realidad. En algunos casos, la investigación periodística enriquece la ficción al punto que ésta se vuelve un complemento del discurso mediático.

La novela *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013), del escritor y periodista Alejandro Hernández, es un ejemplo de la relación que la ficción construye con la realidad alrededor de ciertos temas que por su impacto desbordan el espacio de la prensa. Esta novela es producto del recorrido del autor de las rutas migratorias a lo largo de México y de su experiencia como parte del equipo que redactó el primer informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos sobre

secuestro de migrantes en México². La novela es narrada a manera de una crónica de viaje que por la fidelidad de la información, la crudeza de los testimonios y su relación con la actualidad, constituye un vivo testimonio del fenómeno migratorio, haciendo al lector olvidar que transita por un espacio ficcional.

En su artículo “Nouvelles de Lampedusa ou la figuration de la migration en Italie”, que estudia el tratamiento del fenómeno migratorio en la prensa italiana, Nicolas Violle se interesa en la forma en que se construye el discurso sobre los extranjeros, así como las representaciones a las que induce este discurso. Violle considera que la presencia del tema migratorio en la prensa, en la nota informativa o en la crónica, permite seguir la evolución del fenómeno y la forma en la que es recibido por el lector. Esta mediatización se manifiesta con mayor intensidad cuando ocurre alguna tragedia, lo que demuestra, según Violle, “una propensión a interesarse por esta actualidad por periodos, alrededor de aspectos sensibles, que se olvidan antes de que otros aparezcan³.” (2013, p. 124)

Frente al vaivén del interés mediático, la ficción surge para ampliar la perspectiva y el alcance del testimonio sobre un fenómeno que es difícil explorar en detalle en la prensa. Bajo esta premisa, la literatura mexicana contemporánea cuenta con múltiples obras que

¹ Además de la obra estudiada en este artículo, se pueden señalar como ejemplo para México las novelas *La fila india* (2013) de Antonio Ortuño o *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge.

² Se trata del *Informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*, de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, redactado el 15 de junio de 2009.

³ Todas las traducciones del francés presentes en este artículo son nuestras.

tratan sobre temas como el narcotráfico, la violencia contra las mujeres o la corrupción, y que por su omnipresencia desbordan el espacio informativo⁴. Un ejemplo de esto es el caso de las Fosas de San Fernando, en Tamaulipas (Estado ubicado al noreste de México y fronterizo con Estados Unidos), en 2010, en donde se encontraron los cadáveres de al menos 72 centroamericanos. Este hecho ha llamado la atención sobre un fenómeno hasta entonces ligado a la condición esencial del migrante indocumentado: su invisibilidad. Hernández hace referencia a este suceso en *Amarás a Dios sobre todas las cosas*. Para el autor, San Fernando⁵ es el corolario de la violencia contra los centroamericanos; San Fernando es también el clímax del testimonio de Walter, un migrante hondureño que relata el compendio de horrores que representa el paso por México.

Alejandro Hernández privilegia en la novela la frontera sur del país como espacio simbólico de la invisibilidad del migrante. El sur figura menos en el panorama literario mexicano frente a la capital o a ciudades del norte como Tijuana o Ciudad Juárez, cuya sola mención reenvía a un imaginario ligado a la violencia, el crimen y todo tipo de tráfico. Sin embargo, en *Amarás a Dios sobre todas las cosas* la realidad ritma el relato, ofreciendo

una visión de México que los migrantes definen como un “infierno”.

El presente artículo propone una lectura de esta novela entendiéndola como extensión y complemento de un fenómeno que se ve limitado en su tratamiento en la prensa y en su alcance como instrumento de denuncia. En la primera parte, se analizan el espacio y la figura del migrante, ambos elementos hacen del recorrido migratorio un viaje infernal. Después se estudia la forma en la que la realidad se invita a la diégesis a través de la escritura de Walter, personaje principal de la novela, quien narra su propio viaje por México; su escritura cumple una doble función, al ser testimonio y crónica. El valor testimonial refleja el dramatismo y las dificultades del viaje; por su parte, la precisión de la información documental permite inscribir la ficción en un marco temporal concreto, que hace del relato una crónica sobre la evolución del fenómeno migratorio centroamericano.

Entrar en el infierno: el espacio del recorrido

“Dejad, todos los que aquí entráis, toda esperanza” (HERNANDEZ, 2013, p. 17). La célebre inscripción a la entrada del infierno de la *Comedia* de Dante sirve de epígrafe al texto de Hernández, que narra el periplo de Walter. Para el autor, entrar en México es entrar en el infierno. Conforme Walter avanza en su camino, el lector descubre los espacios del territorio mexicano que constituyen las

⁴ Como ejemplo, se puede mencionar el trabajo del periodista y escritor Alejandro Páez Varela, quien publicó en 2009 la recopilación de crónicas *La guerra por Juárez* y la novela *Corazón de Kaláshnikov*.

⁵ La novela citada de Antonio Ortuño y la novela *Un vaquero cruza la frontera en silencio* (2017) de Diego Enrique Osorno, son ejemplos en los que también se menciona el caso de las fosas de San Fernando.

principales vías para atravesar el país.

El símil entre el espacio mexicano y el infierno es recurrente y lejos de ser hiperbólico, se justifica al insistir en las condiciones en que se realiza el viaje. Como el umbral del infierno de Dante, en el umbral de la entrada de una construcción a donde un grupo de centroamericanos es llevado secuestrado, se hace eco de su desamparo: “[U]n hombre de sombrero, chaleco, botas. Bienvenidos al infierno, nos dijo.” (p. 233) En ese espacio sin nombre, los migrantes, entre los que se encuentra Walter, son retenidos con el fin de obtener el pago de su rescate por parte de algún familiar. La tortura y la deshumanización hacen que los migrantes poco a poco pierdan la esperanza de sobrevivir; la promesa del rescate aparece como el último recurso al cual se aferran para mantenerse con vida, “vivos de nuevo, lejos de este infierno.” (p. 272)

El espacio ficcional se corresponde de forma precisa con el espacio referencial mexicano. El país es descubierto conforme avanza el recorrido de Walter. Hernández describe cada punto emblemático en el imaginario del migrante, las distintas paradas de los trenes, los albergues y algunas ciudades: “Coatzacoalcos, otro mítico nombre para los centroamericanos que tenemos que atravesar México” (p. 98). Algunos lugares aparecen como espacios peligrosos por los que hay que pasar, es el caso de Tenosique o Lechería: “[...] cuando estás en Lechería en lo que menos pensás es en el Azteca. Lo que

querés es salir vivo y te entra una ansiedad inmensa de ya estar en Estados Unidos. Y apenas es como la mitad del camino.” (p. 117)

En el relato destaca la omnipresencia de las vías del tren, que predeterminan el recorrido al constituirse como eje y punto de referencia. Por esta razón, para el migrante es imposible descubrir otra cara del país que la que ofrecen las vías. La fascinación ante la posibilidad de visitar el estadio Azteca es reprimida por la urgencia de continuar el recorrido. Para Walter, los migrantes sólo ven la cara hostil de México, el resto es un espacio que les es negado: “[...] claro que hay otro México, pero yo sabía que el que nosotros veríamos sería este, el de los pobres, por dónde íbamos a caminar si no” (p. 139). El tren también es la forma obligada de tránsito si se desea avanzar con rapidez, ya que “México es como una frontera para nosotros [...]. Una frontera larguísima” (p. 111). Los migrantes se quejan de la distancia que existe entre Centroamérica y los Estados Unidos y del inmenso territorio mexicano, que aparece como una enorme frontera.

La exposición a los peligros del camino es mitigada por la presencia de albergues, que pese a la insalubridad y una relativa falta de seguridad, aparecen como oasis en los cuales es posible encontrar reposo y en donde se puede recuperar un poco de dignidad: un baño, algo que comer. El albergue también es un espacio para compartir información, encontrarse o reencontrarse pues el azar y los peligros obligan a los migrantes a separarse

durante el recorrido. Walter subraya el carácter providencial y necesario del albergue para no perder el ánimo: “Yo estaba ilusionado porque sabía que en Saltillo estaba Belén, Posada del Migrante, una de esas casas donde uno puede sentirse persona” (p. 156).

Pese a ser el objetivo principal, los Estados Unidos son una promesa ausente en la novela, que prefiere concentrarse en el recorrido. Durante el viaje y antes de iniciarlo, se hacen diferentes alusiones a los Estados Unidos; en la familia de Walter, las opiniones sobre el país del norte difieren. Susana, una hermana suya, fue abandonada por su marido, quien apenas cruzar la frontera se casó con una guatemalteca. Este desprecio incluye también a México: “Ella decía que Estados Unidos no es más que un lugar imaginario, un señuelo, una trampa para los ingenuos. Y además estaba México, esa pesadilla, ese territorio inmenso de gente que [...] despreciaba a los centroamericanos y a los gringos” (p. 192).

Pese a esto, para la mayoría de los migrantes los Estados Unidos, más que un lugar, representan la idea que concentra toda su energía. Cuando Walter es deportado con su primo Danilo, éste de inmediato se pone de nuevo en marcha: “Mandó saludos, sí, y nos pidió que le dijéramos, ma, que en cuanto esté en Estados Unidos le habla y que vaya abriendo una cuenta en dólares porque le va a mandar millones” (p. 160). La promesa de alcanzar los Estados Unidos para hacer fortuna, exige primero el horror de cruzar por

México, y sobrevivir. El país del norte interesa al autor como símbolo de lo inalcanzable o de aquello que se obtiene a costa de interminables de sacrificios. Las dificultades que supone la integración en los Estados Unidos⁶ aparecen como simples contratiempos frente a la violencia que el migrante soporta en México, en un viaje que muchos prefieren olvidar⁷.

Una caracterización del personaje migrante

Si el espacio ficcional es descrito como un infierno, el migrante, como Sísifo, es condenado a realizar una y otra vez el mismo recorrido. Ante la dificultad para alcanzar su destino, el viaje del migrante plantea en la novela una dimensión de circularidad que lo condena a la repetición y a la falta permanente de reposo. La figura del migrante en *Amarás a Dios sobre todas las cosas* presenta dos características que definen su situación: su condición de vulnerabilidad y su estado de movimiento permanente. Ambas están interrelacionadas, siendo una la consecuencia de la otra.

La vulnerabilidad del migrante se refleja en su silencio y en su invisibilidad. Para Walter, “la única resistencia que oponen los migrantes es la huida, no la violencia” (p. 130).

⁶ El proceso de integración de los migrantes centroamericanos en Estados Unidos no es evocado en la novela de Alejandro Hernández. Para tener una perspectiva del tratamiento de este tema en el texto literario, Cf. Mario Bencastro, *Odisea del Norte* (1999) ó Denia Nelson, *El regreso de una wetback* (2015).

⁷ El microrrelato del mexicano Luis Felipe Lomelí, titulado “El emigrante” (2005) insiste, con un diálogo sugerente, en la necesidad de olvidar la experiencia de cruzar la frontera: “—¿Olvida usted algo? —¡Ojalá!”

El estado permanente de huida subraya su situación de inferioridad: “[C]uando uno anda de migrante todos tienen autoridad sobre uno, todos: policías y migras, delincuentes, polleros, mirones” (p. 146). En la novela, los migrantes prefieren guardar silencio ante la violencia, lo que conlleva la aceptación de las vejaciones. La ausencia de denuncias favorece la impunidad y el aumento de los abusos, que se perpetúan sobre el interminable caudal humano que atraviesa México en su intento por llegar a los Estados Unidos. La invisibilidad, sin embargo, es deseada por los migrantes, quienes para no exponerse prefieren evitar el contacto con cualquier tipo de autoridad. Esta situación de ilegalidad y de tránsito contribuye con la pérdida de su identidad. Walter afirma: “Somos fantasmas hasta para nosotros mismos” (p. 92).

Ante el peligro que acecha, los personajes son conscientes de la importancia de mantenerse en movimiento: “El migrante come y duerme porque hay que hacerlo, pero lo suyo es avanzar, avanzar siempre, los ojos puestos en la frontera siguiente” (p. 124). En su afán de avanzar, el tren representa la esperanza y el terror de la muerte. Esta ambivalencia reside en el deseo de ir más rápido y la aceptación de los peligros que representa el tren, ya que a su alrededor orbitan delincuentes y policías corruptos que hacen sufrir a los migrantes secuestros y extorsiones; otros peligros son caer del tren y sufrir una mutilación (es el caso de Waldo, un hermano de Walter) o morir asfixiado: “Uno

se pregunta si alcanzará el aire, sino terminará asfixiado allí. Hay historias sobre eso⁸.” (p. 206) Si se detienen, los migrantes se vuelven blanco fácil. Mantenerse en movimiento es la garantía de acercarse a su destino pero representa una exposición permanente al peligro. Walter explica esto al evocar una historia que escuchó en un albergue: “Me acordé del migrante del que nos había hablado el padre Flor, Si me voy a morir, al menos déjeme morir dando un paso.” (p. 278)

El silencio, la invisibilidad y el movimiento encuentran su fundamento en los peligros inherentes al recorrido: la prisión, la deportación, el secuestro o la muerte. Aceptar exponerse hace del recorrido migratorio una suerte de purgatorio, ya que al iniciar el viaje se abre un lapso indeterminado de espera y/o sufrimiento del cual se desconoce el final. Durante el secuestro de los migrantes, Walter afirma: “Para nadie en el mundo existíamos. Estábamos en un lugar invisible. [...]. Los secuestradores negaban que tuviéramos algún valor, pero a cambio nos habían puesto un precio.” (p. 278)

El riesgo de la deportación refuerza la idea de la circularidad, al implicar la necesidad de recomenzar el viaje. Walter es deportado y si bien intenta instalarse en Honduras, es incapaz de resistir el impulso de partir de nuevo. Como Sísifo, Walter decide enfrentar

⁸ Cf. Hugo Salcedo, *El viaje de los cantores* (1990). Para escribir su célebre obra de teatro, Salcedo tomó como referencia una nota de la prensa sobre la muerte de 18 migrantes encerrados en un vagón de tren en la frontera con Estados Unidos.

de nuevo los peligros, exponiéndose a lo que el autor define como “[l]a ley de la acumulación de las desgracias” (p. 44/195) que determina la condición misma del migrante. Citada dos veces en el texto, dicha ley se basa en la experiencia del viaje, ya que en la novela queda claro que solo la muerte o la llegada a los Estados Unidos pueden poner fin, en la lógica del migrante, al recorrido. Así, un traficante de personas explica a Walter que “cuando no te pasa nada en Guatemala, te pasa algo horrible en México. Y ya si en México no te sucede nada, seguro te morís en la frontera con Estados Unidos.” (p. 44) La intensidad de los abusos, añade, aumenta conforme el migrante se acerca a su destino. La dificultad reside en salir indemne de cada obstáculo, sin embargo, según el traficante, es mejor ser extorsionado por un policía guatemalteco que ser secuestrado en México.

La caracterización del personaje migrante depende también de la visión de los otros personajes y de la perspectiva del autor al abordar el tema. Al entrar en México, los centroamericanos son considerados como presas. Esto facilita el maltrato y el recurso a la violencia por parte de delincuentes y autoridades. Walter considera a los funcionarios de migración como “secuestradores uniformados, cómplices de nuestro cautiverio, empleados de nuestros captores. [...] Nosotros éramos mercancía, animales, bultos, cuyo traslado ellos hacían posible” (p. 258). La ausencia de individualidad de los personajes subraya la

idea de que el migrante es visto como objeto, mercancía o ganado.

En *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, la mayoría de los mexicanos que entran en contacto con los migrantes centroamericanos son narcotraficantes, policías o funcionarios corruptos. Pocos están dispuestos a ayudarlos o a no perjudicarlos, “es como una ley de vida: los de arriba se ensañan con los de abajo: ellos debajo de Estados Unidos, nosotros debajo de ellos.” (p. 111) Los juicios emitidos contra los migrantes en la novela muestran moralismo, discriminación y desprecio. La autoridad genera desconfianza, en particular el “Instituto Nacional de Migración, el terror de los indocumentados en México.” (p. 86) asimismo, un comandante les dice: “[U]stedes son una mierda, migrantes de mierda, se meten al país, nos traen sus piojos y malos olores y quieren que los tratemos como príncipes” (p. 126). Esta actitud subraya la condición de vulnerabilidad del migrante y la violación de sus derechos en México debido a que carecen de voz. En la novela, sin embargo, Hernández opta por dar la voz al personaje migrante. A través de la historia de Walter, el autor da un rostro a un conjunto carente de individualidad. Desde esta perspectiva, el personaje de Walter cumple una función sinecdótica, su historia es la de todos los migrantes centroamericanos.

El carácter testimonial del relato de Walter

“Me llamo Walter Milla Funes. Nací en

San Pedro Sula, Honduras, en una familia risueña” (p. 11). Desde el íncipit de la novela, Walter se erige como el testigo principal de la evolución del fenómeno migratorio centroamericano. Él cuenta su historia familiar y evoca el magnetismo que los Estados Unidos despiertan en su familia, ya que su padre, su tío, sus hermanos mayores y él mismo, intentan en algún momento cruzar la frontera. Conforme avanza el relato, Walter pasa de la historia familiar a la narración de lo que se puede considerar como un testimonio común del recorrido migratorio.

Jean-Francois Chiantaretto entiende el testimonio como un “relato en primera persona autenticado por la palabra de quien cuenta y que garantiza, acto que lo constituye como testigo, la existencia del suceso contado” (2005, p. 11). Chiantaretto añade que el testigo está involucrado en el testimonio por lo que ha vivido y por lo que cuenta; el testimonio mantiene además una responsabilidad con aquellos a quienes implica. En *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, el autor da voz a Walter, quien habla de su propia experiencia, pero adopta una posición plural que busca implicar a todos los que han realizado el recorrido, permitiéndoles reconocerse en el relato.

Por su precisión y riqueza de detalles, el testimonio de Walter puede considerarse como una prueba de la violencia asociada al fenómeno migratorio. Hernández insiste en la falta de denuncias de los abusos por parte de los migrantes, lo que dificulta el acceso a la

justicia al quedar impunes los crímenes. Los personajes son invitados a denunciar en varias ocasiones en la novela, y si bien son conscientes de la importancia y del valor de la denuncia, también estiman que el acto de denunciar es inútil debido a su falta de impacto: “Denunciar está bien, pensé, pero el verbo era difuso en ese mundo hostil y ajeno. Denunciar ante quién, a quién contarle. Ni siquiera sabemos dónde estamos.” (2013, p. 283)

Tras la violación de Elena, con quien Walter mantiene un efímero romance, éste y el Profeta (el hermano de Elena), prefieren seguir su camino y no denunciar: “Por eso no podemos hacer nada [...], ustedes siempre se están yendo” (p. 123). El reproche citado proviene de agentes migratorios dedicados a ayudar a los migrantes, ellos atienden a Elena pero son incapaces de ayudarlos por no contar con el testimonio. Otra ocasión se presenta tras la liberación de los migrantes secuestrados, las autoridades invitan a los migrantes a denunciar, pero un policía advierte a Walter sobre el riesgo que esto implica:

Ha habido casos. Qué casos. Pues que los matan. [...]. A los migrantes que denuncian [...]. Pues yo digo que mejor se vayan, es lo mejor, por su seguridad. Y que el secuestro quede impune. De hecho sí, pero como les digo, ustedes se van a abrazar a su familia y se quitan de tanta bronca. (p. 295)

Los migrantes no tienen tiempo de denunciar o prefieren no hacerlo, ya que incluso la autoridad les aconseja el silencio

para evitar represalias, en especial si se encuentran en algún albergue del gobierno. El Profeta considera los albergues como una suerte de trampa para migrantes⁹, por eso prefiere irse de ahí con Walter. Para los migrantes, denunciar implica interrumpir el recorrido; asimismo, ser testigo significa, para muchos, condenarse, ya que esto requiere ponerse a disposición del gobierno, que es en muchos casos el mismo a quien se denuncia.

Ante la imposibilidad de recabar testimonios, la novela constituye una denuncia desde la ficción sobre la condición de los migrantes a su paso por México. Frente a la denuncia real, que es el Informe de la Comisión de Derechos Humanos en el cual participó el autor, que no es evocada en la novela; el relato de Walter adquiere un valor testimonial por su relación directa con los acontecimientos. Tras la deportación y antes de emprender de nuevo el viaje, Walter decide escribir cuanto puede recordar, desde su infancia hasta el momento presente y entregará alrededor de doscientas páginas a su hermano Wilberto, “el manuscrito de mi catarsis” (p. 183). En ellas cuenta los riesgos de quienes como él han hecho el recorrido migratorio. Sus palabras son una forma de colmar el vacío que encuentran los representantes de derechos humanos en materia de denuncia.

Si en un primer momento Walter

deseaba escribir un relato de ficción, el peso de la realidad que descubre durante el viaje lo hace renunciar a esta idea: “[...] la fantasía de escribir ficción ha tenido a bien morir en mí, porque ahora, cuando finalmente escribo, lo hago sobre lo único que puedo contar, destrozada mi capacidad de crear por la aplastante fuerza de una realidad que no ha dejado margen a la imaginación.” (p. 31) Su escritura constituye un compromiso con una realidad que sobrepasa la ficción.

Dado el desenlace trágico de la novela, las notas que Walter deja a su hermano, así como las que recupera más tarde el Profeta, hacen de este testimonio una prueba de la violencia que sufren los migrantes; al mismo tiempo, su escritura se convierte en un retrato vívido del drama migratorio. Al evocar la posibilidad de escribir la voz del otro, Chiantaretto señala: “Hacer oír la voz del otro, esto supone escucharlo en la voz propia, en la palabra propia; de la misma manera, que a falta de poder oírse a sí mismo, es posible encontrarse en la voz de los otros, en su palabra.” (2005, p. 99) Walter es un testigo ficcional a través del cual el autor asume un compromiso con la verdad, sus palabras buscan resonar en la memoria de cualquiera que haya hecho el recorrido por México.

“He escrito en pasado, pero la verdad es que sigue ocurriendo” (HERNANDEZ, 2013, p. 175). En la novela, las denuncias y la información difundida en la prensa parecen no bastar a una sociedad que ve sin interés este fenómeno. Frente a esta situación, el relato de

⁹ Cabe señalar que en *La fila india*, de Antonio Ortuño, la mayoría de los migrantes centroamericanos son asesinados precisamente cuando se encuentran en alguno de los albergues del servicio migratorio mexicano.

Walter da visibilidad al migrante, la escritura es una manera de conservar un testimonio que el personaje deja en puntos suspensivos, como la historia inconclusa del drama migratorio, esto subraya el vínculo intrínseco del testimonio ficcional con la realidad.

El cronista y su relación con la realidad

La novela de Hernández refleja, por su estructura y estilo, la permeabilidad de la realidad en la ficción. El relato se desarrolla en un marco temporal definido que lo asemeja en el discurso, por ser la temporalidad una de sus principales características, a una crónica. Sobre este punto, Guillaume Pinson afirma: “La crónica describe y cuenta el mundo, trata de comprender su complejidad y su opacidad respetando un flujo temporal inexorable que ella misma contribuye a ritmar.” (2010, p. 15)

Los acontecimientos principales de la novela cubren cuatro años: “Todo esto sucedió desde 2006, después de Stan, hasta 2010, no sé qué seguirá después.” (HERNANDEZ, 2013, p. 176) Pese a esta precisión, el relato de Walter contextualiza la evolución del fenómeno migratorio en Centroamérica al narrar acontecimientos que tuvieron lugar a finales del siglo XX y que comprenden la primera década del siglo XXI.

En su libro *Función de la novela*, Julieta Campos dice que el cronista “[...] es una persona que relata hechos ocurridos y da fe de ellos, porque ha sido testigo o se ha hecho depositario de testimonios dignos de

confianza” (1973, p. 18). Walter narra en primera persona la experiencia del recorrido migratorio centroamericano, ofrece detalles de carácter familiar y personal y explica cómo la migración ha marcado el rumbo de su vida y el de la de su familia. Asimismo, el lector conoce a través de Walter información de tipo político y socioeconómico sobre la historia reciente relacionada con este fenómeno. Lo que Walter cuenta es fruto de lo que ha leído y visto en la prensa, de lo que le han contando aquellos que como él han hecho el viaje y lo que él vio y vivió a partir de su propia experiencia. Esta pluralidad de fuentes permite ofrecer una visión profunda de este fenómeno, varios de los argumentos de Walter guardan una relación directa con la actualidad, lo que refuerza la lectura de esta novela como una crónica:

Los mexicanos dicen que han muerto más de seis mil de sus migrantes en la franja fronteriza con Estados Unidos, que desde 1994 fallece al menos un mexicano cada día en su intento por superar la frontera. En Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua no los contamos, pero también cada año mueren cientos de centroamericanos, no sólo en la frontera estadounidense sino a lo largo del camino, [...] y en los caminos de extravío en México. (HERNANDEZ, 2013, p. 169-170)

La evocación de fenómenos naturales, políticas migratorias y la evolución de la presencia de la delincuencia en la ruta migratoria permiten no sólo contextualizar, sino representar la vida del migrante. Ante la abundancia de detalles, el relato se desarrolla en dos tiempos, el del recorrido, cuya imprecisión permite asociar el viaje de Walter

al de todos los migrantes, viéndolo como un tiempo de incertidumbre; y el tiempo histórico, que baliza el relato de referencias a sucesos concretos relacionados con el tema.

En la novela, el recurso a la prensa como argumento ficcional se manifiesta en la referencia puntual a sucesos ligados al fenómeno migratorio y a la relación de los personajes con la prensa. Muchos personajes están al tanto de la actualidad y siguen en detalle, a través de la prensa, el fenómeno migratorio. Un ejemplo nos es dado durante el paso del huracán Stan:

Los días 3, 4 y 5 de octubre de aquel 2005 causó desprendimientos de tierra, deslizamientos, inundaciones y vientos terribles en los países de Centroamérica y en el sur de México. Supimos de más de mil quinientos muertos en Guatemala, y aunque en Honduras se dijo que murieron menos de diez personas, el país se vio envuelto en una angustia colectiva (p. 167).

La precisión de la información subraya la importancia del impacto que algunos sucesos, como el paso del huracán, tienen para los migrantes. Wilberto habla de esto con Walter:

Wilberto nos dijo que ahora sí estaban cerradas las puertas, que la migración se había terminado, que ya no había alas para volar por México: el huracán Stan y compañía habían destruido la infraestructura ferroviaria de Tapachula y las autoridades mexicanas no tenían ni para cuándo reconstruirla. Y nos mostraba fotos en su computadora (p. 170).

Walter completa esta información al aclarar que tras el paso de Stan, la migración

centroamericana, que había aumentado en los últimos años, disminuyó pero no cesó: “Alrededor de doscientos mil nacionales de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua salieron durante 2006 hacia Estados Unidos.” (p. 175) El acceso a la información es vital para preparar el viaje. La información se difunde como rumor de lo visto o escuchado en la prensa, Wilberto sigue desde internet la evolución del fenómeno y se entera de los primeros testimonios del recrudecimiento de la violencia: “No me crean mucho, dijo, pero parece que en México están secuestrando migrantes.” (p. 184) La información circula como rumor asociado a los testimonios de los abusos, como son los casos de violación¹⁰.

Los testimonios e informaciones mencionados permiten subrayar la importancia de la prensa para dar visibilidad al problema migratorio, pero también para mostrar el tratamiento que se hace del mismo. En la novela, Walter tiene la ocasión de hablar con un periodista y puede ofrecer su punto de vista sobre la manera en la que se informa sobre el recorrido migratorio. Cuando los migrantes son liberados del secuestro y enviados a un albergue, el rescate atrae la atención mediática y el interés de la opinión pública: “Pronto llegaron periodistas. Parecían hambrientos de drama.” (p. 293) Walter describe al periodista como un depredador de historias más que como alguien cuyo trabajo es informar.

¹⁰ En la novela de Hernández, el tema se hace presente cuando Elena es violada por la policía. Antonio Ortuño evoca en *La fila india* una situación similar cuando una migrante de origen hondureño es violada por un mexicano que la recibe en su casa.

La conversación que mantiene con el periodista crea una distancia insalvable entre ambos, ya que Walter desea hablar de su experiencia mientras que el periodista sólo quiere escuchar el drama patético que gustará al público: “Quiere que le cuente del secuestro. Le cuento a medias. La bodega, los gritos, los escarmientos, las torturas [...]. Se lo digo como si fueran sólo palabras. No podrá imaginarlo nunca. Él apunta palabras.” (p. 301)

Por otra parte, la mediatización del problema hace que los funcionarios de migración cambien su discurso con respecto al tratamiento de los migrantes e insistan delante de los micrófonos sobre su indignación ante la situación. El autor desvela este doble discurso, propio de algunos funcionarios, al hacer en la novela que, precisamente, el director de la estación migratoria se dirija en estos términos a los migrantes ante la llegada de las ONG:

Cuando llegan los de las ONG, el jefe de la estación lanza un mini discurso. [...] nos pide que platiquemos con los visitantes, que el Instituto Nacional de Migración siempre se ha esmerado en el respeto irrestricto a nuestros derechos humanos, tal como hemos podido comprobarlo en nuestra estancia, durante la cual, sube la voz, hemos podido constatar el trato digno y respetuoso que se brinda a los migrantes en México. (p. 303)

En respuesta a este discurso paternalista e indulgente, Walter resumirá para el periodista los verdaderos derechos del migrante en México:

Sí tenemos derechos, le digo [...], tenemos derecho a ser extorsionados, asaltados, insultados, perseguidos, humillados, golpeados, violados, secuestrados, amenazados por el MP, y al final tenemos derecho a ser entrevistados por un periodista para que le hablemos sobre nuestros derechos. (p. 302)

Ante tal indignación, no es de extrañar la mención, en la novela, de uno de los hechos que más han marcado el drama migratorio centroamericano en los últimos años en México: la masacre de San Fernando. Por su relevancia, el caso de las fosas de San Fernando constituye un punto de referencia del impacto del crimen organizado sobre el fenómeno migratorio y da una dimensión distinta al texto literario. Este suceso demuestra que la realidad es capaz de sobrepasar una ficción en donde el secuestro, las violaciones, la corrupción y la violencia ya se han vuelto, tristemente, un lugar común de la literatura mexicana contemporánea.

En la novela, la referencia a San Fernando es breve y aparece como corolario del recorrido migratorio, a nuestro parecer porque Hernández respeta la estructura temporal del testimonio de Walter y los hechos narrados terminan en 2010; también, porque el autor hace de Walter una víctima que figura entre los centroamericanos encontrados en las fosas: “El 25 de agosto de 2010, los periódicos de México y del mundo publicaron que setenta y dos migrantes habían sido asesinados en un rancho del municipio de San Fernando, estado de Tamaulipas. Walter estaba entre ellos” (p. 313). La novela termina con esta escueta

referencia, Walter sobrevive a los horrores del viaje para terminar como los demás migrantes, muerto sin identidad, incapaz de alcanzar su destino. San Fernando aparece como el sùmmum de una violencia cuya referencia alcanza a los migrantes más allá de la ficción, ya que las atrocidades narradas en la novela son incapaces de superar este hecho.

Conclusión

La presencia de la prensa en el texto literario o el recurso a la literatura como complemento para expresar la realidad permite construir una suerte de filtro a partir del cual es posible acercarse a la realidad al hacerla tolerable o bien desvelarla en toda su fuerza en la ficción. Es el caso de Alejandro Hernández y otros escritores que se acercan al tema migratorio en la ficción. Al permitir que la realidad sea absorbida por el texto literario, la novela de Hernández se vuelve un crisol que permite ofrecer, mediante discursos y perspectivas distintos, una visión amplia del fenómeno de la migración centroamericana.

El valor testimonial de *Amarás a Dios sobre todas las cosas* es reforzado por la escritura, que permite a Walter convertirse en voz de los migrantes. El relato conjuga diversas miradas que hacen posible una toma de posición sobre el trato que reciben los migrantes en México y sobre una pesadilla que, para ellos, difícilmente terminará. La certeza de la falta de solución a este infierno es quizá el argumento más terrible: “Entonces

vos sabés si esta pesadilla va a terminar un día, le dije. No se acabará hasta que quienes deciden las cosas en Centroamérica, en México y en Estados Unidos no sufran en carne propia el camino del migrante. Entonces nunca, le dije” (p. 306).

Referencias

CAMPOS, Julieta. *Función de la novela*. México: Joaquín Mortiz, 1973.

CHIANTARETTO, Jean-François. *Le témoin interne. Trouver en soi la force de résister*. Mayenne: Flammarion, 2005.

HERNÁNDEZ, Alejandro. *Amarás a Dios sobre todas las cosas*. México: Tusquets, 2013.
ORTUÑO, Antonio. *La fila india*. México: Conaculta-Océano, 2013.

PINSON, Guillaume. Jules Claretie et la chronique. Littérature du présent, archive du futur. In : CURATOLO, Bruno et SCHAFFNER, Alain (Dir.). *La chronique journalistique des écrivains (1880-2000)*. Dijon : Éditions Universitaires de Dijon, 2010. p. 13-21.

VIOLLE, Nicolas. Nouvelles de Lampedusa ou la figuration de la migration en Italie. In : GHIDINA, Jean-Igor et VIOLLE, Nicolas (Dir.). *Récits de migration. En quête de nouveaux regards*. Clermont-Ferrand : Presses Universitaires Blaise Pascal, 2014.